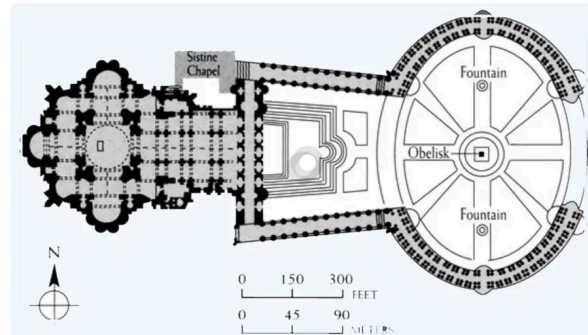


PLAZA DE SAN PEDRO DEL VATICANO



IDENTIFICACIÓN

En esta imagen podemos contemplar la plaza de San Pedro del Vaticano, diseñada por el arquitecto, escultor y pintor Gian Lorenzo Bernini a mediados del siglo XVII. La obra fue encargada por el papa Alejandro VII como parte del proyecto de la Basílica de San Pedro, y es una obra maestra de la arquitectura y el urbanismo del barroco italiano.

DESCRIPCIÓN

Bernini cumplió con la misión de diseñar una plaza que funcionase como lugar de acogida de los fieles, que permitiese la celebración de celebraciones litúrgicas, y que sirviera para resaltar la fachada de Carlo Maderno y la cúpula de Miguel Ángel de la basílica de San Pedro. Para cumplir con todas estas funciones, el arquitecto utilizó dos plantas diferentes.

El tramo más próximo a la fachada de la basílica es de forma trapezoidal y crea la impresión de que la basílica es más grande de lo que realmente es.

El segundo tramo está formado por dos columnatas elípticas a modo de brazos que acogen a los fieles. Cada una de las columnatas presenta cuatro enormes columnas de fondo, de orden toscano y que crean efectos visuales de profundidad y claroscuro. Sobre las columnas encontramos un dintel corrido, un entablamento y una balaustrada rematada por estatuas de santos, realizadas por el taller de Bernini y que complementan a las esculturas de Cristo y los apóstoles de la fachada de la basílica. Este tramo ovalado tiene como eje central un obelisco egipcio recuperado del circo de Nerón y que conmemora el martirio de San Pedro; se encuentra flanqueado por dos fuentes.

Vista desde arriba, la plaza tiene forma de cerradura, una clara referencia simbólica a san Pedro, primer papa y custodio de las llaves del Reino de los Cielos.

La plaza de San Pedro crea una estética de escenografía teatral, muy característica del Barroco, cuyo fin principal es impresionar a los fieles y persuadirlos del poder de la Iglesia de Roma, según el espíritu de la Contrarreforma.

COMENTARIO

El deseo de los papas de convertir a Roma en una ciudad digna de ser la capital del catolicismo llevó a una ingente labor de remodelación urbana, abriendo avenidas y construyendo plazas con monumentales fuentes y palacios. En esta labor contribuyó Bernini como arquitecto y urbanista, diseñando la plaza Navona, la plaza del Tritón y la Plaza de San Pedro, que se convirtió no sólo en un espacio público abierto que daba acogida a miles de peregrinos sino, además, en un símbolo de la legitimidad de la Iglesia Católica frente a las tesis protestantes.

Como escultor, destacó su habilidad para capturar el movimiento y la emoción. Sus obras, como "El éxtasis de Santa Teresa" y "Apolo y Dafne", son consideradas obras maestras del arte italiano y fuente de inspiración para otros artistas europeos..